

# ESCRITORES QUE NADIE LEE VOL. I

Armónica | Stefany GG | Vicente Santana | EHJ Santilo



Antología del Círculo de escritura

**SOMOS TEXTO**

**Escritores que nadie lee Vol. 1**  
**Antología del círculo de escritura de ©Somos Texto 2021**

Primera edición.

Este es un material de distribución gratuita. Los derechos de los textos aquí incluidos pertenecen exclusivamente a sus autores. Esta publicación puede ser reproducida, transmitida, descargada, prestada, almacenada y regalada.

**Edición digital y maquetación**

Penélope Córdova

**Ilustración de portada**

Daniela Martín del Campo

# **ESCRITORES**

**QUE NADIE LEE VOL. I**







## Prólogo

### *Sobre Escritores que nadie lee*

Escritores que nadie lee nació como un blog bastardo de *Writers no one read* en 2014. En el blog original (que todavía está en línea en la plataforma Tumblr), el autor subía portadas de libros viejísimos o de otros lugares del mundo que en Estados Unidos resultaban toda una monería, y repostaba una pequeña semblanza del autor, aunque sin profundizar. Se trataba de curiosidades librescas más que literarias. Me pareció una gran idea abrir un espacio virtual para escritores desconocidos, así que le escribí para decirle que había tomado prestado el nombre para un blog en español. El autor de *Writers* me dio su bendición. Entonces, *Escritores que nadie lee* dejó atrás su bastardía.

En esos años (y hasta la fecha) estaba obsesionada con la obra de autores de la Europa Central y Oriental que, en México, pocos leían, y cuando el Nobel lo ganaba “un polaco/polaca a quien nadie conoce”, resulta que yo sí le conocía y, naturalmente, me llenaba de orgullo presumirlo, como Borges, que (sí, ya todos lo sabemos) se enorgullecía de lo que leía. Pero además, yo me enorgullecía de haberlos descubierto por mi cuenta. Así de joven era.

Con los años, *Escritores que nadie lee* se convirtió más en una bitácora de apuntes literarios, a veces reseñas, a veces listas de libros o autores, recuentos, y otras, tan sólo ensayos o viñetas. Sin embargo, mi propósito principal fue siempre conservar la idea que le dio nombre al blog, la de los escritores que nadie lee, aquellos polacos, serbios y bosnios ignotos, sí, pero sobre todo, los de a pie, digamos, los que leen mucho, los que debaten mucho sobre una estructura literaria, los que tienen sus propios blogs, los que escriben su reseña en Good Reads o se meten a clubes de lectura, los que toman talleres y cursos, los amigos que llegan un día y te dicen “Escribí un cuento”.

¿Por qué no leen a los escritores que nadie lee? Las razones son numerosas, y tienen que ver con motivos que van desde la

industria editorial, esa bestia abstracta que, como en las tiendas de ropa, nos ofrece no lo que cree que nos podría gustar, sino lo que quiere que nos guste, hasta la escasa distribución de pequeñas editoriales estatales o universitarias, la interrupción de la edición de un libro o, sencillamente, muchos de esos escritores no se leen porque no han publicado aún su primer libro. Son habitantes de ese extraño limbo, mucho más poblado que la tierra de los No-escritores y el país de los Escritores-publicados: son escritores sin obra. Pero escritores. Así cómo.

### *Sobre esta antología*

Aquí hay una elipsis de varios años, porque quiero referirme a los escritores cuyas historias llenan estas páginas digitales. Nos trasladamos al año 2020, cuando (casi) todos nos quedamos encerrados en casa, algunos sin oficina, otros sin tiempo y, algunos pocos, con mucho tiempo. O al menos el suficiente para sentarse a escribir esas historias que habían rumiado durante años y nunca habían tenido la oportunidad, el tiempo o el pretexto de poner por escrito; plasmar una palabra delante de otra, una oración delante de otra, darle mil vueltas a la elección de una estructura, a la construcción de una voz narrativa o de un personaje, a la efectividad de una imagen, y luego, a un temido y ansiado punto final que nunca es final. De ese poco de tiempo extra surgió el círculo de escritura de Escritores que nadie lee, que es pariente cercano de la agencia de acompañamiento creativo Somos Texto, que viven en la misma casa pero duermen en camas separadas.

Por este círculo, a lo largo de este primer año, han pasado todo tipo de escritores y de historias. Algunos se fueron y otros han permanecido. Los cuatro que llenan estas páginas vienen de contextos, ciudades, formaciones e historias de lectura y de vida muy diversas. Esa diversidad es nuestra convergencia.

No nos hemos visto en persona, pero sabemos quién escribe metaficción, quién prefiere el realismo, quién la ciencia ficción y

quién la fantasía. Cada uno ha encontrado, definido, reafirmado o afinado su estilo narrativo.

Los cuentos incluidos en esta antología tienen su semilla en los ejercicios que hacemos cada jueves, propuestos como prompt de escritura y desarrollados en veinticinco minutos. El primero fue un texto que, a la manera de *Las puertas del paraíso*, del polaco Jerzy Andrejewski, exigía, pese a la extensión, sólo un punto final. Es decir, todo el ejercicio era una larga oración que narraba una historia. El segundo ejercicio partió de una historia donde la única condición era la presencia de una colección. Y en el tercero, el tema era desarrollar una autoficción breve. Los textos crecieron más allá de estas restricciones para la confección de los cuentos que aquí se incluyen.

Estos cuatro escritores vienen de los libros, las películas y las series por streaming, vienen de la pasión y la necesidad de escribir, también de la diversión de escribir y del padecimiento de escribir y de la terapia de escribir. Porque la literatura (también, ya todos lo sabemos) no se profesionaliza desde la academia. La literatura proviene de lugares a veces evidentes y otras, recónditos; viene de la calle y de los libros, del espejo y de la sala de un hospital, del vagón del metro y de la torre aislada, de la vida y de la muerte, de la experiencia y de la imaginación, del viaje y de la permanencia, de los pocos minutos libres que deja la crianza y de la pluma roja del editor. También viene de este círculo de escritura, que celebra el primer volumen de escritores que nadie lee, y que es una paradoja, pues en el momento en que las próximas páginas sean leídas, los autores perderán la condición que da nombre a este proyecto.

Penélope Córdova



## Armónica

*Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNAM) fue editora de la sección de cultura en el periódico La Noticia en Lázaro Cárdenas Mich., y ha dado clases de español, literatura y redacción en diversas escuelas. Se mudó a la ciudad de Zacatlán, Puebla, donde reside con su esposo y dos hijos. Ahí estudió Arte Dramático. Actualmente es actriz de teatro y prepara su primer libro de cuentos.*

## *Ella*

La primera vez que alguien le quiso hacer daño fue Nachito, a los tres o cuatro años, tomó un tenedor y rasgó su piel hermosa, fría, lisa, hecha a medida. Yo pegué un brinco, le grité asegurándome hacer cimbrar los ventanales para que no lo volviera a hacer y le quité el arma, sí, el arma con la que intentó dañarla.

Tenía un mes con nosotros y había sido tan buscada y planeada que me solté a llorar cuando vi que tenía los cuatro puntos del tenedor marcados y, por más que sobé y sobé, la herida parecía no ceder.

Cuando fuimos por ella hasta el centro de la ciudad, desconocíamos la dirección. La recomendación había pasado de boca en boca y así emprendimos camino Celia y yo. Preguntando aquí y allá nos fueron llevando por calles más silenciosas con tiendas cuyas cortinas estaban cerradas, y de donde, entre callejones, aparecían hombres fuertes con camisetas viejas y roídas empujando un diablo a toda prisa.

Otra vuelta más, yo sentía que andábamos en círculos pero Celia no me soltaba del brazo, como intuyendo que yo quería escapar de ese asunto que nos llevó meses de apretarnos el cinturón y dejar el gym por cosas de prioridades, dijo. Un nuevo callejón ¿o el mismo? y un camión grande con sus puertas de metal abiertas de par en par, olía a plástico y varios hombres pujaban hasta subir por una tarima de madera improvisada que, si estuviera Nachito, pensé, ya hubiera corrido pensando que era una resbaladilla.

Aquí no es, nos dijeron cuando nos atrevimos a preguntar, lo que buscan está dos calles paralelas antes de cruzar la avenida, casi en una esquina. Los hombres nos vieron de arriba a abajo, no de un modo morboso, más bien como sintiendo lástima por nosotras. Dos mujeres de cara lavada con el chongo a medio hacer y los tenis sucios.

Pasamos la primera calle y un carrito de esos de supermercado venía en sentido contrario. Nos miramos y nos dijimos “sí” con la mirada. Intuimos que vendía café por su garrafa naranja

gigantesca y seguro que habría pan o tortas para acompañar. Las cortinas empezaron a abrir una a una, la calle se llenó de personas con escobas, cubetas y todo cobró vida. Aquí el jale comienza a las once, nos dijo el señor del carrito al que le faltaban los cuatro dientes de enfrente, si vienen a pedir trabajo de afanadoras, váyanse para 20 de Noviembre, en el meritito centro, en la calle de las novias, aquí es pura bodega y la chamba se la dan a señoritas de las de acá, las que saben sonreír y callar. Celia y yo nos miramos sin dejar de masticar nuestras conchas rellenas de crema pastelera. Si el señor Sindientes supiera el contenido de nuestras cangureras y que nuestro atuendo es una pantalla para pasar desapercibidas, quizás nos hubiera dado el café y las conchas más caros, me dijo Celia. Pagamos.

Es la siguiente calle, dije con el corazón bombeando al cien, empiezo a presentirlo. La banqueta olía a pino y cuando a lo lejos vi un tapete de plástico grande, con una puerta de cristal y un membrete que se me hizo de lo más delicado, supe que era ahí.

Celia me apretó la mano y antes de entrar me recordó para qué estábamos ahí y cuál era nuestro fin: la más bella, de color porque a nuestra casa le faltaba alegría, pequeña, y lucharíamos hasta la muerte por pagar el menor precio.

Nos dieron la bienvenida unas chicas de traje sastre azul marino, coleta y labios rojos. Y ahí estábamos en la fábrica de salas más lujosas de todo el país con cientos de modelos a escoger y nuestros miles de pesos para gastar.

## *La llamada*

¿Hola? Mamá, se descompuso la tele, mi mejor y mi única amiga desde que nació Marce porque desde que parí perdí contacto con mis amigas, algunas quieren ser madres pero aún es pronto, las que nunca lo serán le huyen a los bebés, así que me da pena siquiera hablarles o aparecerme los martes de café, vamos, que ya me imagino llegando con carriola, pañalera, ojeras y un estómago que aún no quiere ceder, luego hay que darle de comer, porque Marce come cada tres horas y yo no estoy dispuesta a amamantar delante de ellas, ¡por Dios!, ya imagino la escena y la cara de asco de Caro, que siempre ha criticado a las mamás que lo hacen en público y yo no le voy a dar el gusto de que desahogue su furia sólo por el hecho de ser estéril, y seguro de ahí viene su odio hacia las mamás y pues no, mejor sola a lidiar con Marce y sus ganas de chillar y comer, chillar y comer, chillar y comer, además, me salió morena, como la familia de Alfonso, sí, sí, igual Alfonso no es el hombre más blanco del planeta pero me ha salido más morena de lo que Rebe puede soportar, muy orgullosa ella de su sangre alemana y es que mi Marce no es fea, pero tampoco está para presumir, ya sé, ya sé, merezco que me caigan todos los castigos divinos por lo que acabo de decir pero es la realidad, madre, y si tú me hubieras dicho la verdad de lo que conlleva todo esto seguro la Marce no hubiera nacido ni hoy ni nunca, ahora entiendo por qué fui hija única y por qué siempre andabas con una copa en la mano mientras mi padre cazaba conejos en el rancho con su escopeta, hasta pienso que me convenciste de tenerla como venganza por toda la desdicha que llevas arrastrando desde que nací, y ya, madre, ya está decidido, te dejo sólo porque Marce está a punto de despertar, estoy agotada porque no hace más que robarme el tiempo, adueñarse de mi cuerpo, mi espacio, de toda yo, y pues como dijo papá cuando me heredó su arma, sorprende a la presa, hazlo rápido, un solo disparo y sin remordimiento, te llamo mañana.

## *Teteras*

De cristal, de barro, plata, latón, talavera, hasta una china, regalo del cumpleaños cincuenta y otra marroquí, su mayor orgullo, traída en su visita por aquellos lares en su luna de miel, y que fue su primera tetera –cuenta la abuela–, misma que presume tomándola con tres dedos de la mano derecha, luego la levanta por encima de su cabeza y al final le hace una caravana. Siempre.

Todas las teteras tienen un tamaño y orden especial en su vitrina. Desde que era niña husmeaba a través del cristal y las veía una a una contándome una historia, por ejemplo, algún té con mi gran amor en un castillo inglés, interrumpido por la gendarmería para llevárselo a la guerra o en alguna ceremonia japonesa donde recibiría noticias de mi padre, el mejor y más buscado samurai de la región. Mi favorita, la de porcelana con bellos dragones pintados en verde con dorado y una lengua roja que se entrecruzaba con la dragona según mi imaginación de niña puberta, en un beso de lengua prohibido que me estremecía todo el cuerpo. Meidinchina, decía mi abue y señalaba unas letras pequeñas debajo de la tetera, siempre fíjate en eso, muchachita, sino es Meidinchina no vale más que la chistorra de tu abuelo, y reía a carcajadas. A mí también me hacía gracia la comparación, aunque ni conocía la chistorra ni sabía quién era esa tal Meidin. Años, muchos años pasaron para que lo pudiera entender y, ahora sí, riera en complicidad con ella.

Una a una, las tomo por primera vez y se me salta el corazón; en el periódico con que las envuelvo con el mismo cuidado que se arropa a un recién nacido, dice que la vacuna llegó a nuestra alcaldía. Tocaría la rusa, como su tetera de la Plaza Roja pintada a mano por un tal Petrov, lástima de mi abuela, siempre tan puntual en el té y llegó tarde a la cita que le pudo salvar la vida.



## Stefany GG

*Es ingeniera en mecatrónica (UDEM) y astrónoma amateur; lectora voraz, ama contar historias y ahora también las escribe. Actualmente vive bajo el lema “criando y creando.”*

## *Candado*

La utilidad de un candado es, casi siempre, asegurar la unión de dos elementos a manera de cerradura portátil y, evidentemente, proteger algo. ¿Qué utilidad tiene un candado cerrado en sí mismo? F me dijo que MasterLock te manda la combinación olvidada si les escribes. Así lo hice cuando, frente a la computadora, noté que me acompañaba mi viejo candado con más de veinte años cerrado. En las FAQ vienen los pasos muy claros, seguramente a muchísima gente le pasó lo mismo. Elegí el encabezado preestablecido “Olvidé la combinación”, puse su número de serie y adjunté un par de fotos recién tomadas que comprobaban que era mío y pasaba su filtro de seguridad. El tiempo estimado de espera era de cuatro a seis semanas, así que estaba lista para olvidarlo hasta que el tiempo me diera la sorpresa. Fue aún más sorprendente que la respuesta llegara en un correo a los dos días, así que fui rápido por él para abrirlo cual regalo. Pero me detuve y lo sostuve un buen rato. Por sí solo no despertaba nada. Y luego rememoré. Cuando lo compré, por alguna razón me fascinó su color muy morado y estaba emocionada por usarlo porque, en mi mente de niña, sería parte de la cerradura de una bóveda. Era para asegurar el que sería mi locker del año escolar. Metálicos, grises y cuadrados, su destino era guardar libros y útiles, aunque casi siempre terminaban vacíos y olvidados pues usábamos el espacio debajo del pupitre para guardar casi todo, y lo esencial tenía su hogar en la mochila. Lo abrí mentalmente junto con el locker. El primer recuerdo fue de cuando hicimos unas manualidades con semillas, mis papás me llevaron al mercado para conseguir muchas muy variadas, hasta llevé piedritas de colores, y con todo eso pude construir una ciudad, los sobrantes se quedaron en mi locker por meses dentro de una incubadora perfecta desde donde, un día después de clases, cuando lo abrí, vieron la luz un río de gusanos, como arterias con su propio flujo que comenzaron a cubrir el salón. Yo salí corriendo. El resto de la semana veía gusano tras gusano desfilando y treparse sobre mis compañeros, algunos tenían más que otros, sobre todo las que destruyeron mi

ciudad, los gusanos se desbordaban en sus lugares, yo no pude decir nada porque me daba mucha vergüenza, además no eran orugas que pudieran transformarse en mariposas, eran premoscas; de vez en cuando abría el candado para acceder al lockerrefugio, dentro guardaba una mochila de peluche con forma de leopardo, y como siempre llegaba muy temprano, podía esconderla ahí y liberarla al final de clase, porque para qué yo iba a andar soportando que se rieran de mí por usarla. Así lo repliqué varios años con otras cosas que me gustaban pero que lo mejor era mantener ocultas. pero el anonimato no sólo funge como refugio, también es una herramienta que permite ser culero con otros, por ejemplo, en las cartas de San Valentín, que juntábamos en un locker para repartirlas, y entre las que recibía algunas con amenazas y ofensas, a lo que se acostumbra uno; un día mi mamá me recordó “cuando en secundaria te escondieron la cámara del profesor del club de periodismo en un locker y tú me hablaste de la oficina de la secretaria del director muy mortificada, tuve que intervenir y encontramos a los culpables unos días después”, “la verdad, mamá, agradezco la cualidad muy humana de olvidar algunas cosas”. De ahí me puse a recordar la libertad mientras escribía mis artículos, porque al profesor le daba igual esa actividad extracurricular, mientras de vez en cuando cubriera alguno que otro evento, y tampoco podía exigirme mucho, solamente éramos dos integrantes y nadie leía nuestro periódico, varias veces me tocó que lo rompieran en mi cara... El candado permanecía cerrado sobre mi mano, lo tomé y giré tres a la derecha 24, una vuelta completa a la izquierda 15 y un cuarto de vuelta a la derecha 2. Jalé del arco y abrió con un click. Atravesé con un dedo el espacio abierto, no había nada.

## *Helado de zarzamora*

El vasito de gelato que me gustó tanto, limpio y doblado con cuidado, junto a la servilleta, que luce el nombre y detalles del logo de esta heladería famosa de Italia, tendrán su destino en la caja del recuerdo. Aunque, mientras, residen dentro de mi bolsa. De este día llevo dos folletos de museos, la entrada a uno, una estatuilla de la torre inclinada, un libro de *El principito* en italiano, un separador del jardín botánico y los tickets de transporte. Y me estoy saboreando, junto con la zarzamora recién comida, el momento en que uniré todo al botín de lo que va del viaje. Por ahora no tengo tiempo de clasificar, ya lo haré llegando a casa. Faltan sólo dos días para volver y de aquí nos vamos a Francia siguiendo el itinerario del *tour*, una parada rápida en Niza. Debo aprovechar al máximo cada momento y encontrar lugares guardables en objetos, porque mi paso por este mundo los tiene como testigo y cada cosa inanimada adquiere un significado más allá de lo material al impregnarse de memorias. Qué es todo esto sino una prolongación de mi ser, un exo-ser.

## Un punto

Ya tenía rato queriendo limpiar mis notificaciones, así que comienzo a deslizar el dedo hacia el lado derecho o izquierdo, da igual, para ir borrando una tras otra, y sentir cómo van desapareciendo los pesos de más que traigo encima acumulados como ladrillos sobre mi espalda, de una vez desactivo las notificaciones, pongo en el celular en silencio y le pico al “no interrumpir”, total, si a alguien le interesa hablar conmigo me puede marcar, ansío un momento de paz, porque se los juro que si pudiera borrarlas, lo hago, se va la del grupo de Whats de los prepos, en un parpadeo ciento cincuenta mensajes nuevos, adiós también a los chats familiares, aguanto chatear con mis papás y hermanos, pero la tía Panchita me agregó en el que están todos y hablan de pura tontería, y tampoco me interesa el de los primos, puro meme y pedas, y en el resto de los grupos ya ni sé de qué hablan y no puedo seguir el hilo de sus conversaciones, es más, de una vez me salgo de algunos y con ellos también desaparecen las series de correos entre mis jefes, compañeros, y cotizaciones, se van las del Messenger, no entiendo cómo es que aún se usa Facebook, yo creo que es más costumbre y chisme, y las notificaciones de quién subió foto, se casó, hijos, nada más no avisan del divorcio porque qué pena, que Marcelo se acaba de unir a Telegram, me mil mensajes de canales y bots, noticias deprimentes y los *trending* de Twitter, promociones del banco, pronóstico del tiempo, siento que nada de esto es para mí, en qué momento se llena el celular de tanta mierda, bueno, algo de culpa tengo con mis jueguitos que avisan si hay monedas nuevas o si ya se completó la construcción de la granja, si recargó mi *stamina*, uff, qué tentador entrar al reino, Corsario472 ha comenzado una agrupación, no, es que no puedo seguir así, si le doy click, estoy segura de que pierdo una hora que bien puedo aprovechar en dormir, me propuse borrarlas todas y eso haré, una serie nueva en Netflix, que agregaron contenido al foro de cocina, si ni tiempo de cocinar o ver tele, quitar, el Reddit del juego de dragones se puso bueno, alguien ya subió un tutorial de la última campaña, es tenta-

dor, pero ahorita no, de veras necesito vivir mi vida, fluff, la última, por fin, es de Google Play: “Este juego te puede interesar”, ya a estas alturas es todo un logro haber eliminado tanta cosa, así que le pico, miro el reloj, no es tan tarde, un jueguito más, dice que para liberar estrés, liberarse, pues sí necesito eso, ahí les van mis datos, hago el avatar, está igualita a mí, le pico iniciar, un conteo, casi en cero, pero qué es esto, un temblor, hay intermitencias hasta que se apagan las luces del cuarto, cierro, aprieto fuerte los ojos mientras siento que caigo y los abro al sentirme en tierra firme y un destello, estoy en un campo abierto, me veo y mi cuerpo es una caricatura, frente a mí aparece una pantalla “esto apenas comienza”.

## Vicente Santana

*Ha sido, por los últimos veinte años, asistente contable en una dependencia de gobierno. Burócrata de día y aspirante a escritor de noche. El presente libro publica sus cuentos, por primera vez, fuera de alguna documentación oficial.*

## *Acerca de esta colección*

Hay días en que no encuentro nada. Ni en el pasado, ni en las noticias, vamos, ni en mis traumas.

Me han pedido un texto en el que —de alguna manera— exista una colección. Lo más obvio es, por supuesto, dirigirme a mi compilación privada de ocurrencias, tomar una y simplemente adaptarla para esta necesidad. Y, pues nada, la recorro de arriba para abajo, de atrás para adelante y desde hace mucho hasta dentro de un largo tiempo. Y no. No veo algo que me sirva.

Es curioso lo que uno puede juntar acá dentro: un anaquel enorme de recuerdos por procesar —incluida una gran pila que he decidido ignorar, pero ahí siguen— una fila enorme de ideas que iban pasando. Las primeras imágenes que aún retengo y las que aún no se me ocurren. En la parte más alta están amontonadas las ilusiones que estoy seguro de que un día habrán de ser ciertas y, en un rincón oscuro, bastante grande, por cierto, los miedos que constantemente se cuelan a zonas mejor iluminadas y organizan cada tormenta.

El caso es que me distraigo fácilmente tratando de poner orden en cada lugar donde ponga la vista: “Esto es un trauma, no va junto a los conceptos básicos de filosofía. No, esto es una idea que tenía para una fiesta de cumpleaños, pero ya no se hacen fiestas ahora, habrá que ponerlo en el congelador” o “¿qué hace aquí este boceto que tenía para la historia aquella que ya no me acuerdo? ¡Mira! Mi primer mapa pirata del tesoro, ese va junto con la selección de cartografías espirituales, después de los viajes iniciáticos.” Y así, pierdo el tiempo tratando de archivar de manera correcta estas ideas, pero luego, como tienen vida propia, aprovechan que no estoy viendo y se esconden en otro sitio, donde las encuentro ya convertidas en algo más.

Y así pasan los días y llega la hora límite y no he logrado escribir nada de lo encargado. Y es que cada vez que me asomo a esta colección de acá dentro me pierdo como nunca, cosa que me pasa siempre.

## *Solamente un punto*

¿Cuál es el punto de todo esto? En realidad, no lo comprendo, a lo mejor no quiero, o simplemente no me interesa discutir (o quizá hoy es un día difícil, nada más); la cosa es solamente ponerse a escribir, eso es lo que me han enseñado mis maestros: “Empezar a escribir es lo más difícil, una vez que lo consigues, el camino es como ir cuesta abajo, ¿abajo?, ¿como ir de bajada?, eso suena peligroso ¿no? ¿Y si agarras vuelo y no te puedes frenar? No olvidemos que no poder usar un punto es como manejar sin freno, ¡podría terminar uno estrellado al final de la página! Pero al final de esta discusión sin sentido, en algún momento habrá que detenerse ¿no? Y podemos seguir debatiendo las utilidades e incomodidades de este ejercicio por horas, pero de alguna manera habrá que terminar y nos pongamos o no de acuerdo, habrá una conclusión ¿cierto? Y no soy yo el que quiera descarrilarse por uno de los márgenes nada más por tratar de probar un argumento, porque tarde o temprano —al final de este cuento— solo quedará un punto válido, este.



## **EIJ Santilo**

*Originario de Acapulco, Guerrero, 30 años, ingeniero en gestión empresarial por el Instituto Tecnológico de Puerto Vallarta, participante en la Primera Antología Poética del blog literario Poesía Nómada. Ávido lector y futuro escritor.*



*Las visitantes del pasado y del futuro llegaron hoy*

Hoy desperté con ganas de ser importante, sé que a veces los días parecen no tener sentido, pues nos llenamos de información que nada ayuda a nuestra realidad, el contenido en las redes y en la televisión en ocasiones deprimen, pronostican que el colapso de la humanidad es inminente, incluso puedes sentir cómo se acerca hasta tocarte los talones, si cambio de canal para ver algo distinto, las celebridades, influencers, políticos o figuras públicas con sus excentricidades o estupideces bombardean mi mente hasta el hastío y cuando quiero respirar cruzo la puerta y el clima es una mierda, pero hoy volvió a amanecer, tengo que depurar mis sentidos, suprimir la información innecesaria, tengo que aclarar mi mente hasta darme cuenta de que cada día se ofrece una nueva oportunidad, y depende de mí llegar a mi destino y mantener mi lucha constante. Transcurre el día y la noche, ocupa su lugar en esta travesía sin pausa, me encuentro mirando fijamente el horizonte y puedo ver dos astros extraños; la información que mi mente ha almacenado trae consigo un recuerdo, hoy se podrá ver en el cielo cómo se alinean los planetas Júpiter y Venus en un reencuentro con la tierra.

¿Cuánto tiempo pasó para que este día llegara?

¿Habría algún ser que nos mire desde aquellos lejanos planetas?

¿Qué habrá sido de mí cuando esto vuelva a pasar?

Quizás sea polvo o tal vez sólo un recuerdo, quizás nada, el futuro es incierto. Hoy sólo me queda la certeza de los momentos que estoy viviendo, tengo que saber apreciar la magia que está a mi alrededor, valorar lo que el tiempo me regala y no vivir obsesionado con los errores que en este momento no puedo corregir; sí, quizás este mundo no sea un lugar perfecto, pero mi tiempo lo es, y los planetas brillan como estrellas en la lejanía, resplandecen hoy, y mañana ya no estarán ahí, seguirán su camino y cuando se reencuentren yo ya no estaré aquí. Lo único que espero es que mis huellas no sean borradas tan fácilmente, quizás yo no pueda cambiar el mundo pero haré que mi pequeño mundo, aquel que existe

en mis pensamientos, sea coherente, y que sus cimientos luchen contra las tormentas y que no se vuelvan una tierra estéril.

Hoy desperté con ganas de ser importante y lo soy, estoy aquí viviendo un momento que jamás nadie vivirá y estas estrellas extrañas que están en mi ventana son mis testigos.

## *La lista del ♥*

Como otros días, Jorge enciende la bocina que retumba en su apartamento, su perro quizás coincida con las demás personas al decir que su música es muy rara porque en cuanto sube el volumen y la casa se llena de ecos y melodías en lenguajes que no entiende, como japonés, alemán, francés, hindú, español, inglés y mandarín, comienza a aullar.

Sin embargo, hoy es un día normal, salió el sol, sus pulmones tienen aire, sus oídos pueden escuchar, todo bien, piensa Jorge, ¡cállate!, le grita a su perro mientras echa una mirada furtiva a la lista de reproducción, donde atesora la música que le ha gustado en el transcurso de su vida o lo que puede recordar. Prepara su café ahora en cafetera, lejos quedaron los días del soluble, se baña mientras las melodías lo persiguen, nota mental, dice: buscar más música de elliot moss y woodkid en línea.

Mientras plancha su uniforme godín, empieza lana del rey, tiene un ritmo un tanto urbano en esta canción y su cuerpo baila de manera inconsciente. ¡Córrele!, se grita, el camión ya casi pasa, pendejo, continúa, se te va a ir la quincena en ubers si sigues así. Se viste de manera apresurada y, por la prisa o por su estupidez, intenta ponerse la camisa mientras aún tiene el pantalón en las rodillas, lo olvida y se golpea el dedo chiquito del pie, cuando está listo, corre a la cocina, allí tiene todo preparado, toma su maletín y se cuelga los auriculares, en su playlist sigue lana del rey y, como para darle intensidad al momento, comienza vetusta morla y con ese soundtrack emprende la huida, el camión ya viene.

Ya no hay timón en la deriva hace eco en sus auriculares, sube al camión, lo alcanzó.

—Hola, hola —saluda a los rostros cotidianos—. Buenos días, don José —le dice al chofer.

—Buen día, joven —le responde don José.

En sus auriculares guitarrica de la fuente maldice las lágrimas de sal.

Baja del autobús, busca a sus amigos de café y los encuentra en la misma banqueta de siempre, a la izquierda de los andenes. Le encanta verlos cada mañana porque aunque fueron sólo unas horas de ausencia, tienen mucho de qué platicar: la nueva serie que cada uno ve, los libros que comenzaron, los videos chistosos que los partieron en la noche, la zorra de nóminas que, como siempre, se la da de importante para no firmar los cheques pendientes, risas y más risas, yoav le da un sonido eléctrico a ese momento con know more.

Se despide de sus amigos, cada uno irá a otro departamento del corporativo, los veo en la comida, les grita antes de perderlos en el acceso de mar de gente, sigue su camino entre saludos, risitas y apretones de mano, ingresa y lorde irónicamente le dice don't you think that it's boring how people talk? Tararea y, de nuevo, emprende la huida, en el elevador sigue cantando y baila un poco frente al espejo. ¡Hola, Rafa!, le dice a la cámara que está arriba de él y hella, hella, it's my body right corea dua lipa en la siguiente canción.

En la recepción saluda de besito a Janeth para celos de su amigo Daniel, quien sólo se limita a levantar la mano cuando pasa por la entrada a las salas de telemarketing. No te ves bien hoy, Jorge, le dice el guardia de seguridad en la entrada a su oficina, llama a tu coordinador, por favor, le ordena, Jorge obedece, la coordinadora llega y lo mira, Jorge le dice que acuda a la entrada y la acompaña, pero algo malo sucede, sus pies no responden y cae en la puerta, without the lights suena en los auriculares.

La mañana pasó tan rápida y descontrolada que existen lagunas a partir de ahí, la siguiente escena es en una sala de hospital con ambas manos canalizadas. El dolor de cabeza es intenso.

## *Criaturas de lluvia*

Era ya el tiempo de verano y el mundo abría la puerta a sus cambios particulares. Para los lugares de la costa, esta estación le regala días de sol, calor y brisa fresca. En esta época también llegan días extraños y grises que cargan en su espalda el velo de la nostalgia, esto matiza las mañanas, las tardes y las noches; días como estos inspirarían tristeza a cualquiera, menos a Jorge.

Jorge vive en uno de los barrios más poblados de Puerto del mar, una ciudad conocida por su gente sonriente, sus playas cristalinas, y su vida nocturna, él trabaja en un café del centro y diariamente atiende a todos los clientes, sin embargo su entusiasmo está en aquellos que, sin conocerlo, le regalan un saludo o una sonrisa, ignora a las personas déspotas, con ellos se limita a llevarles el café costoso con nombres extraños que solicitan. Jorge sonríe a los transeúntes y regala galletas a los niños que, descalzos, venden artesanías en la playa. Nunca ha tenido un faltante en caja, son las personas déspotas quienes se encargan de pagar los regalos.

En Puerto del Mar, los días cálidos son tan comunes como el sol, la gente y sus andares están acostumbrados y se deleitan con los colores de las tardes, lanzan sus penas al mar y dejan que naveguen en las olas, arduamente trabajan y, cuando llegan los fines de semana, los dedican al descanso, la playa y la familia para así marcar la costumbre de un lugar orgulloso, de pedazo de paraíso en la tierra.

Pero ha llegado la estación extraña, y con ella la incertidumbre, por ejemplo, allá en las montañas que envuelven el puerto unas sombras se estacionan, el sol en lo alto se vuelve tenue, opacado por una fina cortina gris, en las orillas del mar las olas se vuelven violentas y el agua poco a poco se hace más fría.

En este día, Jorge cubrió el turno de la mañana. A las tres de la tarde camina entre lo cotidiano y lo excepcional, y después de tanto avanzar, logra ver en la distancia cómo se acercan los edificios de su barrio, entre alguno de esos está el suyo. El calor lo sofoca.

En la esquina del parque que precede a su manzana, vislumbra las nubes chocando contra la montaña, sabe lo que eso anuncia y sigue su camino. En las escaleras del tercer piso, Jorge siente un viento distinto, un viento fresco de esos que anticipaban la lluvia. Aspiró una bocanada de aire con la esperanza de que hasta él llegara el fantasma de las primeras gotas al chocar con el pavimento, el inconfundible olor a tierra mojada. Nada.

En el 703, Jorge insertó la llave. Al entrar en el departamento, su Labrador blanco se abalanzó sobre él.

—¡Bienvenido a casa, humano! — dijo el can.

Jorge lo abrazó mientras en sus adentros deseaba que Gandalf hubiera saciado su sed canina en la escudilla y no en el inodoro. Abrazó a su amigo fuertemente y se alejó de él recibiendo latigazos con la cola y él, por su parte, le lanzó maldiciones en élfico. Cuando hubo entrado en su cuarto, el viento hizo bailar las cortinas de las ventanas, estaba ahí, llegó hasta él aquel aroma anhelado. Las gotas caían.

—Preparamos café —le dijo a Gandalf.

En el pasillo de dos por dos que tenía junto a la ventana, Jorge veía con claridad los cambios acontecidos por la lluvia, con el dominio de la observación lograba interpretar los mil lenguajes nacientes.

En el edificio del frente estaba el tendero que maldecía el torrente en las calles, sabía con eso que los clientes que esperaba no llegarían; en las cercanías del parque alguien corría para no llegar a casa empapado, sin saber que en ese acto enfrentaba lo inevitable, más allá, unos adolescentes agradecían la nostalgia de ese momento y con ello regalaban su primer beso, los infantes salían de sus escondites, bailaban y le pedían al cielo que se apresurara pues querían jugar en los charcos crecientes en las calles mientras la gente grande los miraba desde lejos.

Desde el barandal, Jorge contemplaba las facetas de la lluvia; los niños eran gnomos traviesos que se burlaban de quien los intentara detener, el comerciante era un ogro que se resguardaba en su guarida mientras duraba la lluvia, los adolescentes le pare-

cieron como la luna y el sol, dos astros encontrándose mientras el eclipse disfrazado de lluvia transcurría.

Los habitantes de la ciudad generalmente se volvían osos e hibernaban mientras el mundo se derretía, muchos más se volvían fantasmas y se perdían en el olvido, otros se convertían dioses y de su imaginación nacían mundos que muy pocos creerían, había también quienes eran flores que anhelaban la lluvia, pues el tiempo de sequía había sido largo, estos últimos sabían que sus ramas crecerían y que sus raíces se harían más fuertes, siempre con la certeza de que después vendría el sol.

Ahí estaba Jorge. Él era un observador, alguien que se asombraba con lo cotidiano de una estación impredecible, espectador de una historia de magia, alguien que podía ver el desenlace desde de su ventana, pues frente a él transcurría un episodio más de la vida, la maravilla que corría por las calles como un río en libertad, un llanto de alegría que transformaba todo y que, con partículas diminutas de agua, había transformado la simpleza, lo cotidiano y a los habitantes de una ciudad, en criaturas de lluvia.

En la cocina el agua comenzó a hervir, era tiempo del café.







Esta publicación digital de la **Antología de escritores que nadie lee Vol. I** fue editada en agosto de 2021 y escrita desde julio de 2020 por Mónica Martínez, Stefany Garza, Ernesto Hernández, Rogelio Covarrubias y Penélope Córdova en el taller de los jueves, el Círculo de escritura, lloviera, tronara, relampagueara o ladrara Alubia. No se imprimirá a menos que nos volvamos famosos, lo que va en contra de nuestros principios.

Esta edición digital puede y debe descargarse, distribuirse, regalarse, citarse y mencionarse, pero principalmente, debe leerse.

Para la composición de la portada se utilizó la tipografía Heavitas, diseñada por Graphite, y para los interiores, las tipografías Garamond y Arial.



## **ESCRITORES QUE NADIE LEE**



## **CÍRCULO DE ESCRITURA**